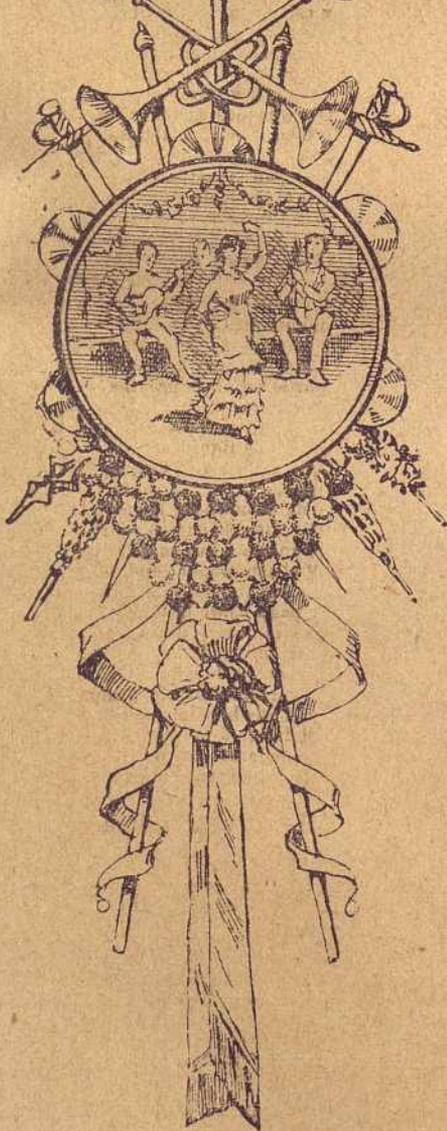




GALERIA TAURINA
JUAN RUIZ (LAGARTIJA)



Lagartijo significa en tauromaquia un maestro y *Lagartija* equivale solo á un lidiador... discreto

Véase la diferencia que en tratándose de cuernos puede originar el cambio de un signo del alfabeto.



SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Morá (D. José).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

ARTE DE TOREAR Á PIE Y Á CABALLO

DICTADO POR EL AFAMADO MATADOR DE TOROS, MANUEL DOMINGUEZ, Y ESCRITO POR D. JOSÉ BLANC.

PARTE PRIMERA
NOCIONES PRELIMINARES

CONDICIONES DE LOS TOREROS Y DE LOS TOROS

Antes de ocuparnos de las reglas indispensablemente necesarias para el perfecto conocimiento de todo lo que se relaciona más ó menos directamente con las lides taurinas, debemos tener en cuenta que no todos los hombres sirven para toreros, ni todos los toros para ser lidiados. Para ser torero es imprescindible de todo punto reunir las condiciones siguientes:

Valor, ligereza y conocimiento de las reglas del arte.

El valor consiste en mostrarse delante del toro con pasmosa serenidad, demostrando conocimiento de lo que se va á ejecutar, cuidando de no avanzar hasta la temeridad, ni retroceder hasta la cobardía.

La ligereza consiste en correr derecho, saltar, volverse, pararse ó cambiarse con extraordinaria rapidez.

El conocimiento de las reglas del Toreo es indispensable para conocer de una ojeada las cualidades del toro, en todos conceptos, y para ejecutar con ayuda del valor y de la ligereza, toda clase de suertes.

El torero ha de mostrarse impasible á todos los insultos y á todas las demostraciones del público; por tanto, aunque tenga un carácter enérgico é impetuoso, necesita prescindir de él y atender á su vida, que se ve amenazada fin de cerca por una fiera de las más temibles, según el juicio emitido por eminentes naturalistas.

Para que el toro marezca completamente tal nombre, ha de reunir los requisitos siguientes: buena casta, edad, libras, pelo, buen trapío, sanidad y no haber sido nunca torreado.

La casta debe ser afamada, y son preferibles los que procedan de toros bravos, porque están mejor cuidados que los *cuneros*.

De cinco á siete años es la mejor edad, porque gozan de fuerza, viveza, coraje y sencillez, que les hacen propios para la lidia.

Hay, sin embargo, algunos de cuatro años que pueden presentarse y cumplir, pero no es lo general.

Tampoco deben lidiarse los *tuestos*, á pesar de que son buenos para ciertas suertes.

Los toros no deben ser ni demasiado flacos ni demasiado gordos, porque en ambos extremos carecen de los requisitos indispensables.

Sea de la *pinta* que quiera, el pelo sea luciente, fino, igual, limpio y suave.

Se entiende por toro de buen trapío el que tiene las piernas secas y nerviosas, las articulaciones bien pronunciadas y movibles, la pezuña pequeña, corta y redonda; los cuernos fuertes, pequeños, iguales y negros; la cola larga, espesa y fina; los ojos negros y vivos y las orejas vellosas y movibles; esto es un toro *fino*.

Es muy conveniente que sean *sinos* y sobre todo que tengan buena *vista*, porque los defectuosos son muy difíciles de torear, pues hay unos que ven mucho de lejos y poco de cerca, y viceversa; otros que ven bien de un ojo y mal de otro; otros ven muy poco de lejos y cerca, y todos ellos se distinguen con el nombre de *burriciegos*.

El torero además de esto, ha de reunir un conjunto agradable, y si bien no se necesita que sea un *Adonis*, debe, sin embargo, ser airoso de cuerpo, gracioso y natural en sus movimientos, muy flexible, en términos que su viveza disminuya la de los toros, pues estos poseen una ligereza asombrosa y para vencerla, para dominarla, debe oponérseles una prontitud sobrenatural.

Los toros *corridos* ya, especialmente en plaza, no dan juego y no divierten, pues no hacen caso del engaño que el torero les presenta, según las reglas ciertísimas de la tauromaquia, sino que *arrematan* con el *bullo*.

Los toros tienen sus *querencias*, unas naturales y otras accidentales ó casuales.

Ofrecen todos inconvenientes, que neces. tan destruirse en cuanto se tiene conocimiento de ellos.

Entiéndese por *querencia* de un toro, aquel sitio de la plaza en que le gusta estar preferentemente, en términos que despues de una carrera ó de una suerte, siempre va á parar á él.

Las *querencias* naturales son: la puerta del toril y la del corral, donde están antes de la lidia.

Las accidentales ó casuales son: las que toman en la plaza, bien por haber un caballo muerto, por estar al abrigo de los tableros, porque la tierra está más movediza, etc.

Una vez que se tiene conocimiento de sus *querencias*, se le deben dejar libres, para la mayor seguridad de las suertes, si bien esto ofrece sus inconvenientes, porque obliga á modificar ó á suprimir alguna regla, y también porque, si no se tiene mucho cuidado de dejarle libre el terreno, puede meterse en el del diestro y dar lugar á una cogida funesta por tratarse de un embreque sobre corto.

A mi modo de ver, para obrar con más libertad en todo, deben des-

truirse todas las *querencias*, picándole al toro en el cuarto trasero ó en la barriga, ó inquietándole con los capotes hasta que se le obligue á abandonar el paraje.

Los toros en la plaza son: levantados, parados y aplomados.

Importa mucho estudiarlo bien, porque cada periodo tiene sus suertes peculiares.

Son levantados en el momento que abandonan el chiquero y llevando la cabeza muy alta corren con todo el vigor de sus piernas por toda la plaza sin fijarse en ningún objeto y únicamente desean la huida.

Después de haber corrido con aquel atolondramiento quedan parados, y entonces muestran sus propiedades y se prestan á las diferentes suertes.

Cuando llegan á aplomarse son peligrosos y no divierten, pues si han tomado *querencia*, no la abandonan ya gastan mucha parsimonia, les faltan las piernas y evitan las suertes como pueden, huyendo y tapándose.

Hay toros de toros, pues aunque parezca una verdad de Pero Grullo por su sencillez de expresión, no todos los toros son iguales.

Los animalitos tienen sus jerarquías y sus clases, y por eso los que se dediquen al arte tauromáquico conviene que las conozcan todas para aplicar las reglas del toreo según convengan; pues en muchas ocasiones pueden verse comprometidos, sin embargo de observar todas cuantas reglas la lidia exige.

Hay pues toros *boyantes* revoltosos que se *ciñen*, que *ganan terreno*, de *sentido*, *abantos*, *burriciegos*, etc.

(Continuará.)

ROMANCES TAURINOS

EL DESPACHO DE BILLETES

A enterarse del anuncio
ue aparece en las esquinas,
numerosos transeuntes
se detienen y se apiñan;

y una vez averiguados
de los precios la tarifa,
procedencia de las reses,
personal de las cuadrillas,

hora de empezar la fiesta
y las restantes noticias,
si les anima el programa
(que de fijo les anima)

se dirigen al despacho
y forman *cola* en la fila,
si es que pagar no prefieren,
por evitarlo, una prima.

Lentamente los que esperan
se mueven y se aproximan,
y cuando al fin se colocan
delante de la taquilla,

piden con sonoro acento
aquello que solicitan.
—Dos andanadas de sombra.
—Tabloncillos de la quinta.

—Contrabarrera del uno.
—¿Hay de la tercera?
—Había.

De la séptima
—Tampoco.
—¡Hombre, parece mentira:
hace un rato que han abierto
y ya está toda vendida!

—¡Qué casualidad!
Es claro:
se vende en contaduría.

—Dos delanteras de grada.
¿Para usted?
—Para los niños.

—Pues déme usted la siguiente

y estaremos en familia.
Y conseguido el billete
y abonada su cuantía,
las gentes van desfilando
satisfechas y tranquilas.

Otros menos pacienzudos,
ó bien más capitalistas,
de un revendedor cualquiera
obtienen la mercancía

por el doble de su precio,
ó algo más si se descuidan,
no sin escuchar razones
como estas ó parecidas:

—Por el precio que me cuestan,
lleva dos primeras filas
numeradas de tendido
que no hay hoy quien las consiga.

Cien reales, y lo que quiera
dar el señor de propina.
Vaya usted á aquella taberna
que está un poco más arriba,

y en ella liquidaremos;
que si el inspector nos *guipa*,
me da la gran *serenata*
ó de un multazo me avía.

¡El ganarse cuatro cuartos
le cuesta á uno más fatigas!
Y el comprador candoroso
va á la tienda de bebidas,

y paga sobre el billete
media docena de *tintas*
para el vendedor, el dueño,
el mozo y la compañía.

Pero á bien que el impaciente
y el que la calma ejercita,
el dinero ó los plantones
inmediatamente olvidan,

con tal de tener el gusto
de presenciar la corrida.
M. DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MEJICO

Corrida verificada el día 21 de Marzo de 1889.

Al fin, y gracias á los excelentes cuidados del doctor Fernández Mañero, he podido abandonar la cama para bien de mi persona y para sufrimiento de los lectores de EL TORO COMICO, que una vez más tienen que soportar mis insulsas reseñas taurinas.

Pero, en fin, que me perdonen,

pues ya falta poco tiempo para que acabe de hablar de toros y de toreros.

Empezó la fiesta con la presentación de un bicharraco retinto albardado, bien puesto de armas y abundante.

Con la tanda se encontró en cuatro ocasiones, y dolido acaso por los picotazos, que fueron buenos, dijo que no quería más *picadura*, motivo por el que se cambió la decoración.

Antoñito y Saturnino, que trabajan por lo fino casi siempre, ambos a dos fueron de lo malo en pos al parear al pollino.

En junto dejaron los machachos cuatro pares, previas no pocas salidas de embuste.

Su matador (Fernando) soltó dos medias y un descabello, intercalando una veintena de pases.

Colorado fué el segundo de la reata, al que quebró *Gallito* con frescura. Una tras otra le soplaron los picadores seis caricias, mostrándose bastante voluntarioso el toro.

Tres pares en cuatro viajes colocaron los banderilleros, y salió tu vecino Tomás, buen *Barquero*, y ahora verás lo que quiso Dios divino que *fiess* tu vecino

Después de ocho pases con poca confianza, media estocada en buen sitio, dos viajes en balde, tres pases, un pinchazo y un descabello.

Tercero. Listón en negro y con el velamen separado.

Cinco veces le tentaron el pelo Crespo y *Chato*, sin más percances que una víctima caballar.

Con los palos en la mano salieron los tres espadas, y con arte y con salero cumplieron como Dios manda, de la siguiente manera explicada en prosa llana.

Borrrego salió por delante con un buen par, después de dos viajes inútiles. Siguió Parrondo con dos pares, buenos también, y acabó Gómez con uno de lo superior.

La gente obsequió á los tres con infinitos vègueros. ¡Vaya unos banderilleros de interés!

Zocato se presentó con los trastos, y parando mucho metió entre pases buenos y de valiente, tres medianos pinchazos y una baja.

Albardado y desigual de cuerna fué el cuarto, que se conformó con cuatro entrevistas y media, ó sea un marronazo.

Los chicos colocaron dos pares y medio en buen sitio, y *Gallito* dió la friolera de 38 muletazos para dos pinchazos y media muy buena, que *Zocato* hizo entera con el capote.

Por cierto que el *Gallo chico* torció con rabia el hocico; y se enfadó mucho luego con su colega Borrrego.

El sexto (pues el quinto no sirvió, por lo que le retiraron) se presentó vestido de carbonero, y *Gallito* ejecutó con él el cambio tan bien ó mejor que en el segundo.

Ocho garrochazos le propinaron en junto, todos muy aceptables, y *Jarana* dejó dos pares de rechupete y su compañero uno.

Zocato dió fin de la broma con 18 pases y un sopapo superior, que tiró al bicho redondo como una pelota.

ALCANCE

El ganado flojo en general en el primer tercio. En los otros se dejó torear.

Los buenos garrochazos abundaron, tomando parte en la faena Crespo, *Chato*, *Cantares* y *Nene*.

Gallito bueno como siempre en los cambios. Con la muleta mejor en el cuarto que en el primero, y pinchando aceptable en los dos, sobresaliendo en su segundo.

Manchao en el único que estoqueó y llenó su cometido sin proezas. Con el trapo tuvo poca seguridad.

Zocato como siempre, dando gallardas muestras de valiente. La estocada al sexto valió el mundo. En cambio el capotazo administrado á la media estocada de Fernando no valió ni lo que la más miserable aldea.

Los tres en banderillas se hicieron acreedores á la ovación que el público les dispensó.

Los chicos bien en general, sobresaliendo (¡está claro!) el *sobresaliente*. Salud y pesetas.

TRODORITO.

TRISTE

Me pongo así si se muere algún amigo del alma, ó algún pariente cercano ó bien parienta cercana. Cuando contemplo el estado de la *señá* tauromaquia. Cuando me deja el casero todos los meses sin blanca. Cuando leo algunas *coplas* de esas que me desampañan. Cuando veo que á diario por toros nos sueltan cabras. Cuando me deje plantado la rubita de mis ansias.

Cuando vienen forasteros por San Isidro á mi casa. Cuando estrene un juguete y al público no le plazca. Cuando veo disgustado que en vez de picar se raja. Cuando juego y pierdo al mus casi toda la semana. Cuando me dejen cesante sin sueldo y sin esperanzas. Cuando veo que hoy se aplaude lo que antes se silbaba, y otras cuarenta mil cosas que no hay para qué apuntarlas.

Pero á mí se me figura que lo que más pena causa es no tener dos pesetas para irse á una andanada, Abril, 20.

y desde allí presenciar la corrida de mañana. ¡Esa la mayor tristeza, y lo demás es guayaba!

ANGEL CAAMAÑO.

CHIFLADURAS

El bueno de don Tadeo es un tanto rematado, á quien le tiene el toreo completamente chiflado.

Abonado á delantera no pierde ni una corrida, y todo el que pasar quiera una tarde divertida, que tome asiento á su lado; mas con ciertas precauciones ó se quedará lisiado á fuerza de coscorrones, pues tiene el tal la manía de ensayar en el vecino lo que se hace en aquel día dentro del circo taurino.

¿Que ve á un toro de sentido que arremete con poder? Pues entonces es sabido que él empieza á arremeter á lo que encuentra á su lado, y á Dios le da una cornada. ¡De embestir ha destrozado el asiento de la grada!

¿Que de palos un buen par ha puesto al toro un torero? Pues el hombre, sin dudar, imita al banderillero, y pone un par de chipé con tan malísima suerte, que viene á dejarle á usted á dos pasos de la muerte.

Del mismo modo si admira á *Guerrita* estoqueando el sobre corto se tira y le da á usted una aguantando que le deja sin fuesuello, y remata la faena con un grande descabello que le hace morder la arena.

Y lo que en la plaza pas a sucede del mismo modo cuando penetra en su casa, donde lo destroza todo. Sas sillas no hay quien las quiera, pues de tanto torearlas las ha puesto de manera que no hay por dónde agarrarlas.

Su familia ya cansada, después de haber intentado todo sin conseguir nada, en un remedio ha pensado: disfrazarle de manera que se asemeje á un *burel*, y que en el redondel muera á manos de Rafael.

Mas yo creo que es mejor (y el remedio es más certero) colocar á ese señor en la puerta del chiquero cuando haga su salida un buen toro de Miura. ¡Y se le quita en seguida la maldita chifladura!

GERARDO GARCÍA MÉNDEZ.



Los días 25 y 26 del corriente, la dirección de la lidia en las corridas de Almodóvar estará á cargo del *To erito* y su cuadrilla, en la que figuran Antolín, Juan Molina y *Melo* como peones, y Vizcaya y *Juan el de los Gallos* como picadores.

Guerrita, llevando de sobresaliente á *Mojino*, estoqueará cuatro toros de Anastasio uno de estos días en Nerva.

Ayer se verificó en Huesca una novillada con bichos de D. Francisco Gil, lidiados por *Minuto* y su cuadrilla.

En la plaza de toros de Tudela (Navarra) fué cogido por un novillo un individuo apodado *Dallador*, que resultó con ambos brazos fracturados. El suceso ocurrió en la mañana del día 12.

Un papelito, de cuyo nombre no quiero acordarme, que apareció á la vida pública la anterior semana, así como por vía de distracción nos ha pescado el trabajo que dimos en nuestros primeros números bajo el título de *Apellidos y Apodos*, y con la firma de Leopoldo Vazquez.

Mal principio, compañero, puesto que empieza usted por perder la memoria, olvidándose de advertir la procedencia de sus copias, que alguno de sus lectores habrá creído hecho expresamente para us ed.

Cuidado, pues, con esos olvidos, porque no tiene gracia ninguna que nosotros paguemos y usted se lo lleve así de rositas, como quien dice.

Según los datos publicados ayer por un colega apreciable, y por lo que se refiere á las nueve corridas de que consta el primer abono, trabajarán: *Lagaritjo* en siete, *Frascueto* en las nueve, *Mazzantini* en dos y *Guerrita* en cuatro.

El bravo picador Bastón, víctima de un ataque de locura, ha ingresado en el hospital de Sevilla. Lamentamos de todas veras la desgracia.

Con sumo gusto rectificamos la noticia que referente al *Marinero* dimos tomándola de un periódico de América, pues, según leemos en otro colega, el nuestro en cuestión toreará hoy en San Fernando.

Hemos recibido un cuadro titulado *Las estrellas*, cuyo autor, Mr. Charles Smith, ha tenido la galantería de remitirnos, y que eficazmente recomendamos á todos los aficionados.

En el cuadro están diseminadas infinitas *estrellas taurinas*, siendo las de mayor magnitud las que representan á *Lagaritjo* y *Frascueto*, y todas com-

ponen un conjunto admirable y que hacen del cuadro un trabajo digno de figurar junto á los mejores del género.

Acompañan al mismo las biografías extractadas de todas las estrellas, hechas por nuestro querido compañero de Redacción, Sr. Reinante Hidalgo.

Por no obrar en nuestro poder los grabados que esperamos de Barcelona no ponemos á la venta, como pensábamos, *La Chiquitilla Azul*, cuyo prólogo, de D. Francisco Aserjo Barbieri, está terminado.

Suspendemos, pues, la aparición del libro hasta los primeros días del próximo Mayo, y hasta la misma fecha no pondremos tampoco á la venta el retrato de *Guerrita*, que está terminando nuestro dibujante.

Sucesivamente daremos los retratos del *Gallo*, *Mazzanini* y *Espartero*, todos, por supuesto, gran tamaño, como los de *Lagartija* y *Frascuelo*.



PRIMERA CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL 22 DE ABRIL DE 1889.

Seis toritos del Conde de Patilla, lidiados por entrambos Rafaeles y don Salvador Sánchez, el *Frascuelo*; El *Torero* fué sobresaliente. D. Eusebio Martínez entra al palco seguido de alguaciles y congéneros y el pañuelito blanco lanza al viento, y comienza á salir toda la gente.

Eran las cuatro en punto de la tarde, y soplabá el ciclón un poco fuerte. Conque abrió el *Buñolero* la mampara y *Gorgonero* apareció con *pieses*.

Era el bicho sardo, bragado y bien dispuesto en cuanto á defensas.

Entre Cirilo, un *Calderón* y *Chuchi* le arrimaron la escoba ocho veces, á cambio de seis volteretas y un jaco perniquebrado. Guerra y Salvador oportunos al peligro.

Torero se estrenó con un buen par y repitió luego con otro pasadero. Juanillo agarró uno medianejo.

Lagartija, vestido de gala sin luto, dió ocho pases en junto, con mucha finura y aforo y aplastó al pavo con una estocada hasta la guarnición, algo contraria. La faena terminó con un buen descabello, (Palmas.)

Nada menos que *Plumaje* se llamaba el segundo, cárdeno, con chorreras y bragas y con buenas puas.

A su salida, aquello parecía una liquidación, según andaba la gente de *juida*. El toro, con bravura y poder, recibió ocho picotazos de la tanda y primer reserva, por cinco derrumbamientos.

Los jefes no se durmieron en los quites.

Saturnino y Antonio Pérez fueron los encargados de adornar al bicho con los palillos, y lo ejecutaron del siguiente modo: el primero, par y medio (bueno aquel), y el segundo, dos, muy bueno uno de ellos.

Frascuelo, en junto, soltó veinte pases, interrumpiendo la faena por un salto del toro al pasillo frente al dos, y á la salida le espeta media buena estocada. Por último le derribó con un descabello, precedido de muchísima percalina en ejercicio. (Palmas.)

Con mucha calma se presentó *Grafito*, tercero de la serie, negro bragado.

Siete varas tomó con la misma gana que yo tomo café cuando me cuesta el dinero, y solo volé á un givete.

Berdute salió disparado, colocando un par bajo, y al final dejó medio también malito. *Mojino* quedó medianejamente en el único par que puso.

Guerrita, entre naturales, altos y con la derecha, endilgó veintitantos pases molestado algo por el viento, y dejó una estocada bastaste atravesada. Al muchacho le dió rabia el resultado, y se desahogó dando al animalito unos espoliques en el morro.

Lo cual que eso está feo,
niño *Guerrita*,
y usté hacer esas cosas
no necesita.

Hermosillo, castaño, bragado, fué el cuarto.

Fuentes y *Chuchi* (que entraron de tanda) le agasajaron con seis confites que maldito lo que le agradaron, á juzgar por la manera que tenía de separarse de los confiteros.

Juan Molina y el sobresaliente dejaron tres pares y medio de los que pasan sin interesar á nadie.

Rafael I, después de uno natural, dos redondos, seis altos y uno cambiado, agarró una gran estocada hasta el codo, entrando con mucha valentía. Por supuesto, que tiró la montera antes, ya se lo supondrán ustedes.

La mar de palmas o ó
el gran califa taurino,
y muy justas. No que no.
Hubo allí quien le besó,
y quien le llamó divino.

Quinto, *Lucero* de nombre, y también *lucero* de pelo, á más de colorado con bragas.

Con el desorden consiguiente que reina apenas sale dando leña un cornudo, recibió el tal siete arañazos, volteando tres veces á los *cavalheiros* y privando del aliento á dos rocines. Los matadores hicieron menos de lo que pudieron.

Ostión y *Ojitos* se lucen con tres buenos pares, siendo mejores los de Antonio.

Doce ó catorce pases, con no poco viento y no poco movimiento, da Salvador, para colocar una estocada con no muy buena dirección, y saliendo apurado.

Saca luego el estoque y atina con el descabello al segundo disparo.

Nos despidió *Precioso*, cárdeno, bragado y talludito. A las primeras de cambio saltó y vino *Pegote*, que dejó la lanza clavada en la res. Abiertas las puertas, el palo se hizo dos al entrar el toro en el callejón, y después de verse libre del estorbo, aguantó (el toro) cinco leñazos.

Printo y *Mojino* dejan en junto cuatro pares, buenos los de Rafael, y Rafael II terminó con la función dando siete pases y media estocada sin lucimiento.

Y FINALMENTE

El ganado del señor conde cumplió como bueno, y fueron muy buenos los lidiados en primero, quinto y sexto lugar. Y cuando en estos tiempos que alcanzamos de seis toros tres dan juego, hay motivo para darse, no diré yo con un canto en los dientes, pero sí para quedar muy satisfechos. Todos fueron finos y salieron perfectamente de representación taurina-social.

LAGARTIJO. Tanto en el primero como en el cuarto, el hombre se portó de manera soberbia, y dió un mentís á los que dicen que los *ancianos* van hacia abajo. Al herir, sobre todo, nos dejó turulatos; porque preciso es confesar que no es lo general en él ese arrojo que ayer mostró.

En lo demás llenó su hueco, menos en la dirección que estuvo más descuidada que el día anterior. ¡Venga de ahí, maestro, que aquí aplaudimos siempre lo bueno!

FRASCUELO. Nr rayó á la altura de su compañero, pero tampoco se descuidó en el cumplimiento de su deber. En el segundo, que no era maza-pán, no se acobardó un instante, y al herir mostró el arrojo de costumbre.

En el quinto se movió demasiado con el trapo y pinchó bien. En quites, como siempre.

GUERRITA. Ayer tuvo el santo de espaldas (según decimos los taurinos), y aunque en el tercero entró á matar con valentía, la estocada se fué de travesía.

Una vez más hemos de censurarle lo de las pataditas. Si hay quien dice á Rafael que eso es bonito, paciencia. En el sexto así así. Bregando, incansable.

Cirilo y Fuentes visitaron la enfermería.

Pareando *Ostión* y *Mojino*.

La tarde desapacible y buena la entrada

EL RASPA.



D. G. P. A.—Madrid.—Una es aprovechable. La otra no. Ambas son un tantico flojas, pues las chulerías necesitan cierta *vis*...

D. C. L. B.—Madrid.—Admitida. Contesté por correo.

Tabardillo.—Justo. usted lo ha dicho. Idem id.

D. C. D. R.—Madrid.—Fué una errata que se me escapó, querido. Por lo demás, gracias.

Cascote.—Madrid.—Cascote de mi alma,
caro *Cascote*.

¿No hay quien te dé un trastazo
con ese mote?

La Verdad.—Por el nombre saco la consecuencia de que se trata de una mujer. Me lo figuraba. No es de hombres eso de escribir cartas indecentes, siendo mucho más noble buscar á la persona á quien se quiere insultar y decirle lo que venga al caso. Pero me da á mí el corazón (que dicen los chulos) que tú no sirves más que para arrojar la piedra desde la oscuridad, ¡Adiós, mujercuela! ¡Adiós, ciclán!

D. G. G. M.—Madrid.—Nada de impacencias, que todo llega.

D. M. R.—Cometí la imprudencia de leer en voz alta su *Toreo fino*, y han fallecido tres vecinos á estas fechas. ¡Qué tal será la cosa!

D. M. S. G. V.—Madrid.—Vale. Si yo supiera su domicilio cuál es, le escribiría particularmente.

Celestino.—Existe un consonante á *Celestino* que le cuadra á V. bien. Y no es *pepino*.

D. J. V. V.—Madrid.—Ambos pecan de inocentes. Créame usted.

Puyazos.—Madrid.—Observo que á todos nos da ahora por las chulerías, pero V. y yo no lo podemos hacer peor.

D. D. M. L.—Madrid.—Sin punta ninguna.